

Sociedad Mexicana de Estudios Electorales
XXV Congreso Nacional y V Internacional de Estudios Electorales
Tema de trabajo 5: Elecciones subnacionales, estudios comparados
Modelo para la investigación electoral, alcances y limitaciones

María Marcela Bravo Ahuja
Doctora en Ciencia Política
Profesora Titular A
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
UNAM
mbravoahuja@gmail.com

Este artículo tiene como finalidad el sacar algunas conclusiones en el campo de los dilemas de la Ciencia Política en materia metodológica, así como relativos a su enseñanza, a partir de mi experiencia en la investigación sobre el voto y las elecciones en México desde hace quince años, los cuales también quiero reseñar. Esta experiencia me ha llevado a mí, y a algunos colegas que vienen trabajando conmigo, a la elaboración de una serie de historias político-electorales del país que buscan explicar la evolución del voto en las distintas entidades federativas de México. Hasta ahora llevamos siete¹ y estamos iniciando un proyecto que culmine en otras tantas². Para llegar a este punto hemos atravesado hasta el momento por varias etapas a través de las cuales hemos delimitado y profundizado nuestro objeto de estudio, adquirido, reformulado y enriquecido marcos conceptuales para su interpretación, elaborado diseños de investigación cada vez más complejos que requieren de distintas técnicas de investigación, y finalmente alcanzado resultados cada vez más satisfactorios pero que nos enfrentan a los límites de nuestro trabajo y a los dilemas del futuro del que llamamos nuestro proyecto.

El documento cuenta con cuatro apartados. El primero consiste en la presentación del rico campo de estudio que se ha desarrollado en la materia electoral. El segundo se

¹ Cf. Bravo Ahuja, Marcela y Gustavo Martínez. *Política, partidos y elecciones en México. Historias regionales, 1980-2013*. México, UNAM-FCPS y La Biblioteca, en prensa b, 323 pp.

² Proyecto PAPIIT-DGAPA-UNAM en curso, bajo mi coordinación, “Redistribución y estabilización del voto en México 1988-2015, perspectiva regional. Historias político-electorales de algunas entidades de México”.

refiere a los antecedentes y características del trabajo que hasta hoy hemos hecho. El tercero resalta los alcances y deficiencias de los resultados alcanzados. El cuarto y último apartado pretende extraer las lecciones metodológicas de este esfuerzo, en una mirada más general puesta sobre la evolución de la Ciencia Política y las instituciones que le dan vida.

1. El campo de estudio del voto y las elecciones

En los estudios sobre el voto y las elecciones se han sucedido una serie de enfoques disciplinarios que no logran explicaciones totales. El resultado es que ningún enfoque ha desplazado a los demás. De hecho tienden a sobreponerse, y resultan hasta cierto punto complementarios.

El primero comprende a la escuela de Columbia, y es de carácter sociológico. Los analistas ubicados en esta corriente buscan explicar el comportamiento electoral a partir del entorno social del individuo. En los primeros trabajos desarrollados dentro de esta corriente, de mediados de los años cuarentas, Lazarsfeld y sus colegas (Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, 1944) llegan a la conclusión que los votantes se encuentran influidos por la gente en la que confían: su familia, amigos, compañeros del trabajo o de las organizaciones a las que pertenecen. Con posterioridad, en esta línea se analizan los flujos de información política hacia los electores, principalmente a través de los medios de comunicación (Gunther, Montero y Puhle, 2007).

Dentro de este enfoque sociológico, y quizás hasta antropológico, se sitúan igualmente los trabajos que desarrollan una visión culturalista del voto y las elecciones. Las aportaciones culturalistas son unas de corte subjetivo y otras de corte intersubjetivo. El corte subjetivo lo inaugura el estudio que hacen Almond y Verba (1963) sobre cultura cívica; en esta visión se aborda la manera en que los individuos internalizan valores y actitudes que determinan su comportamiento político. Por otro lado, los trabajos de corte intersubjetivo se abocan al entendimiento de significados e identidades compartidas que constituyen la parte simbólica de la vida social (Pye, 1962; Geertz, 1973; Scott, 1976).

El segundo enfoque disciplinario, conocido como el modelo de Michigan, sostiene una perspectiva psicosocial y empieza a desarrollarse en los años sesentas. Aquí se ubica el trabajo pionero de Campbell (1960) sobre el votante americano y el de Lipset y Rokkan (1967) sobre clivajes políticos, alineamientos y sistemas de partidos.

Para los investigadores que tienen esta perspectiva, los ciudadanos mantienen una visión reducida de la política más ligada a los intereses de grupo que a su posición en el espectro ideológico, o respecto a los temas políticos relevantes. Cabe señalar, sin embargo, que a partir de los setentas se inicia una crítica a la teoría de los votantes no sofisticados, a través de investigaciones que establecen que el voto se asocia tanto a factores estructurales como a elementos ideológicos. Por lo tanto cada vez tiene más peso la tesis de que los votantes interpretan y evalúan a la política de una manera específica conforme a posturas ideológicas, de donde se desprende su intención de voto, o bien su decisión de mantenerse indiferentes a la política e inclinarse al abstencionismo. Sin embargo, la polémica en torno a la sofisticación o no de los votantes subsiste.

El tercer enfoque disciplinario que se puede identificar en los estudios sobre el voto y las elecciones es de inclinación politológica. Aquí se ubican los trabajos que sostienen la perspectiva de la elección racional, los cuales retoman conceptos derivados de la emergencia de los mercados, los beneficios del intercambio y la prevalencia del interés individual. A finales de los cincuentas, Anthony Downs (1957) aplica dichos conceptos al estudio del comportamiento electoral a partir de la idea que los actos individuales siempre buscan maximizar las utilidades esperadas. Por tanto se considera que el votante tiene en cuenta los siguientes factores: por un lado los beneficios que puede obtener al votar en tanto cumple con un deber ciudadano, además de los beneficios que puede obtener en el sentido de la probabilidad de que su voto afecte los resultados de la elección y ello repercuta en su persona, y por otro lado los costos de votar. En principio la gente vota si el diferencial es positivo, aunque se sabe que lo hace en mayor medida.

A principio de la década de los ochentas, este enfoque se ve enriquecido con la aparición del trabajo de Douglass North (1981,1992) en el cual propone que existe una interacción estratégica entre los individuos y las instituciones en tanto facilitan ciertos tipos de acción e inhiben otros, por lo que tienen efecto en el comportamiento de los actores políticos y de los votantes.

En el enfoque politológico se sitúan también las investigaciones que abordan variables determinantes del voto tales como las identidades partidarias, los candidatos y las campañas políticas, si bien éstas se encuentran entrecruzadas con el enfoque psicosocial. La identidad partidaria se entiende como el grado de vinculación de un individuo con un

partido específico. En principio se afirma que tiende a ser constante a largo plazo, en la medida en la que los partidos mantienen principios y políticas estables. Además, sobre determina la evaluación que los electores hacen de los candidatos políticos y su percepción de los debates que generan las contiendas. Sin embargo investigaciones posteriores cuestionan la estabilidad y el alcance de la identidad partidaria (Nie, Verba y Petrocik, 1979), reconociendo que ha disminuido en las sociedades políticas contemporáneas debido a la transformación de los partidos políticos, los cuales disminuyen su vínculo con los ciudadanos, y concluyen que las identidades están siendo cada vez más impactadas por los candidatos y por los temas políticos (Page y Jones, 1979; Fiorina, 1981).

Los estudios han demostrado que en el juicio de los votantes intervienen elementos emocionales, pero también cognitivos (Zajonc, 1968; Lazarus, 1982; Lodge y Stroh, 1993), que los electores se interesan cada vez más en la política, y que acumulan información que les permite hacer evaluaciones y posicionarse. Por lo mismo, los temas políticos que generan desacuerdos pueden inclinar el voto, y el descontento con el desempeño de los gobiernos explicar cambios en las tendencias electorales y volatilidad. Por el contrario frente a posiciones políticas ambiguas, la relevancia de los temas se desvanece (Hartwig, Jenkins y Temchin, 1980; Carmines y Stimson, 1989).

Asimismo se ha demostrado que los electores tienden a ajustar sus evaluaciones conforme la elección en la que participan. Al respecto cabe distinguir las elecciones para integrar distintos cargos públicos, en el poder ejecutivo o legislativo, así como sus temporalidades de forma que en el caso de México las que renuevan el Congreso pueden ser concurrentes con las presidenciales o intermedias, además de distinguir los niveles de gobierno en donde se eligen cargos federales, estatales o bien locales. En cada una de ellas los temas políticos, los recursos que se emplean y las estrategias que se desarrollan son diferentes. Así, conforme a la elección de la que se trate, los votantes varían sus orientaciones, incluso si son coincidentes, y pueden repartir su voto entre distintos partidos. Sin embargo no se llega a ninguna conclusión respecto al peso de los distintos factores señalados, por lo que actualmente lo que se analiza es su relevancia diferenciada e impacto en el voto.

Por último, en este mismo enfoque se puede insertar a la teoría del realineamiento desarrollada por Key (1953 y 1959) y retomada por varios autores entre los que destacan

MacRae y Meldrum (1960), Burnham (1970 y 1991), Sundquist (1973), Schattschneider (1975), Watenberg (1990), Ladd (1991) y Shaffer (1991). A través de una extensa literatura se ha desarrollado una serie de conceptos como el de elección crítica, era electoral, elección desviada, de restitución o de conversión, período crítico, evento clave en un realineamiento, periodización y magnitud del mismo, realineamiento institucional y desalineamiento.

En suma, en el rico desarrollo que ha tenido la investigación sobre el voto y las elecciones, se debe entender que subsisten varios enfoques disciplinarios, así como es importante entender que se manejan varias perspectivas o miradas con diversos niveles de análisis, varias visiones y alcances de las mismas que llevan a distintas metodologías y uso de fuentes de información diferentes.

Subsisten varias miradas porque hay, por una parte, analistas que estudian el comportamiento político de los individuos, la forma en que éste se plasma en el terreno electoral, la construcción de sus actitudes y opiniones, sus intenciones de voto, sus preferencias partidistas; estos analistas tienen un nivel de análisis micro-individual y buscan la explicación del voto en determinantes socioeconómicas, demográficas, culturales, de identidad partidista, políticas y racionales. Por otra parte, hay otros que estudian el voto de manera agregada, los resultados de las contiendas y las cifras electorales que buscan explicar a partir de los clivajes políticos, el sistema de partidos, su enraizamiento, maquinarias, liderazgos, cohesión, las campañas y condiciones políticas de las contiendas, el sistema electoral y las historias políticas así como, también, buscan interpretar sus implicaciones en la distribución del poder. Pocos investigadores intentan alcanzar un análisis multi-nivel de la estructura de las preferencias y las fuerzas partidistas que es deseable (Anduiza y Bosch, 2004).

Subsisten varios niveles de análisis porque hay investigaciones sobre elecciones federales y otras sobre elecciones estatales o municipales, como hay investigaciones sobre elecciones de varios tipos (Jones y Mainwaring, 2003; Gibson, 2010; Suárez-Cao y Freidenberg, 2010).

Subsisten varios alcances porque hay analistas que centran su estudio en las coyunturas políticas y en elecciones específicas; mientras otros pocos elaboran estudios de larga duración en los que se puede apreciar la permanencia y los cambios de preferencias y

la evolución del voto, y en los que cobran más relevancia los factores explicativos de corte estructural.

Actualmente subsisten varias metodologías, porque hay investigaciones elaboradas con información de carácter “duro”, la cual se trabaja de forma cuantitativa a partir de sondeos de opinión y encuestas o bien a partir de los resultados electorales; mientras que hay otras de carácter “blando” que hacen interpretaciones cualitativas, con base en esquemas de análisis más o menos desarrollados.

2. Antecedentes y características del trabajo que coordino

El complejo campo de estudio arriba expuesto, iniciado hace setenta años en Estados Unidos, llegó tarde a México en tanto que, por décadas, las elecciones habían sido un mecanismo de articulación hegemónica alrededor de un partido y su estudio importaba poco. Cuando al fin lo hizo, fue reproduciendo el desarrollo registrado en países políticamente competitivos. A la vez, cuando las elecciones empezaron a interesar, se fueron haciendo predominantes los trabajos elaborados bajo un enfoque coyuntural en los que se pretendía interpretar los resultados electorales a través del análisis de campañas, candidatos y encuestas de opinión. No cabe duda que en buena medida dichos análisis, que por lo general se centraron en elecciones federales, proliferaron gracias al interés y el apoyo de los propios partidos políticos.

Los primeros trabajos en los que participé dentro de esta línea de investigación fueron coordinados por el doctor Carlos Sirvent Gutiérrez, quien constataba que en la materia faltaban análisis de recopilación e interpretación de las cifras que arrojaban las contiendas, en una perspectiva amplia que permitiera entender el movimiento masivo del voto que llevó al desplazamiento progresivo del PRI y a realineamientos electorales; faltaban también, a su parecer, estudios que asociaran las preferencias ciudadanas a variables estructurales como son la recomposición de los grupos políticos partidistas; faltaban investigaciones que implicaran seguimientos electorales con una capacidad explicativa sobre el voto mayor que aquellos estudios que se quedaban deliberando sobre la coyuntura.

Por lo mismo, en el seminario que dirigía, partía principalmente de algunos análisis sobre elecciones más competidas, las cuales para entonces ya constataban la transición

democrática del país, como los trabajos compilados por Jorge Alonso y Jaime Tamayo (1994). Este camino lo llevó a tomar como base la teoría del realineamiento electoral, para explicar los movimientos del voto en México en los años recientes. De hecho, autores como Guadalupe Pacheco (1995, 1997 y 2000) utilizaban para entonces el término con el objeto de, por un lado, estudiar las bajas electorales del PRI, que sostenían se habían producido sin que se hubiera estabilizado el voto, por lo que consideraban que el realineamiento era poco probable; y, por otro lado, para analizar el abstencionismo electoral, el cual era identificado como desalineamiento.

En el mismo tenor, los trabajos de Juan Reyes del Campillo (2002) representaban un avance al reconocer que en México se había establecido un pluripartidismo moderado. Su análisis contenía un manejo estadístico de los resultados electorales muy completo e interesante, pese a que se limitaba al estudio de las elecciones federales legislativas; sin embargo, resultaba cuestionable el hecho de que no se aplicaran conceptos centrales como los de elección crítica y era electoral, y que se considerara consolidado el realineamiento al instaurarse la pluralidad política y conquistarse la alternancia, y no así cuando se hubiera medido el movimiento del voto para, posteriormente, constatar su estabilización.

En este sentido, el seminario se centró en el estudio de las historias electorales de algunas entidades en las que el PRI había perdido el gobierno estatal, y en las cuales se lograron identificar elecciones críticas y eras electorales, mas no se llegó a medir la estabilización del voto, ni dar una explicación más sistemática sobre la nueva realidad política en México (Sirvent, 2001).

De esta manera, en un nuevo proyecto personal opté por revisar de forma más global la evolución electoral del país, con base en el mismo marco conceptual y con la atención centrada en los procesos políticos regionales *versus* los federales. Así, decidí estudiar los datos de las elecciones para gobernador en un periodo largo que abarcó de 1988 a 2010, con la idea de compararlos con los de las elecciones presidenciales.

En mi estudio descubrí que la aplicación de la teoría del realineamiento, a la que entonces me ceñí, permitía la combinación de un análisis cualitativo eminentemente histórico a nivel nacional y subnacional, con otro cuantitativo consistente en el análisis estadístico de la evolución del voto conforme a varios índices. En particular trabajé la

participación, el número de partidos, la competitividad, el margen de ganancia, la volatilidad y la escisión entre los dos tipos de elecciones (Bravo, 2010).

A mi parecer, los resultados del trabajo permiten superar el paradigma de la transición sobre el cual se siguen sustentando tantos análisis, al explicar mejor el cambio político de los últimos años en México. En efecto constaté la consolidación de una nueva era electoral marcada por determinadas políticas públicas, cuyo desarrollo produjo el rompimiento de la *élite* priista y la alternancia panista. La consolidación de esta era tuvo como motor principal la evolución de la legislación electoral, y dio paso a una transformación de las preferencias electorales en un ambiente de pluralidad, acotada por un sistema tripartidista a nivel nacional, mientras a nivel estatal se mantenía de dos, dos y medio, y raramente de tres partidos; un sistema de competitividad creciente y con volatilidad diferenciada que se fue traduciendo en alternancias hasta llegar al año 2000, al grado de interpretarse equivocadamente este proceso como una democratización desde la periferia al centro (Espinoza, 2000; Lujambio, 2006), cuando fue en sentido inverso.

El estudio estadístico del movimiento del voto me llevó a poder probar con datos medibles la estabilización relativa de esta era; una estabilización diferenciada porque implicaba una volatilidad media, pero constante en elecciones presidenciales aunque en elecciones para gobernador era claramente decreciente. Con este hallazgo regresé al análisis cualitativo para buscar una explicación de la nueva distribución del voto en una perspectiva de multicausalidad, con lo que ejemplifiqué el peso de distintos factores que van desde el enraizamiento de los partidos, sus liderazgos, su capacidad de atender demandas, las escisiones, las coaliciones, el arrastre del voto, los candidatos o las campañas, con base en cierta información dispersa que había recopilado sobre la evolución política de algunos estados de la República.

El diseño de este proyecto me permitió el desarrollo de un modelo de análisis electoral que he aplicado en elecciones posteriores de distintos tipos, en el que aplico también una metodología cuantitativa y cualitativa. Es decir he comprobado que en el marco de una visión longitudinal de la evolución del voto que privilegia el estudio de los resultados electorales y su explicación estructural con miras a delimitar la consolidación de períodos electorales y su rompimiento, se puede abordar las coyunturas electorales como

producto de esta evolución e investigar sus particularidades y capacidad de incidir en dicha evolución (Bravo, 2013 y 2014).

Este trabajo ha sido muy enriquecedor; sin embargo me hizo a la vez patente la necesidad de profundizar con mayores elementos teóricos y metodológicos, y con un trabajo ya acumulado, las historias electorales iniciadas tiempo atrás; y es de tal manera, que se integró el proyecto actual, al que se sumó un colega, cuyo primer producto esta en prensa. En su primera etapa desarrollamos los casos de Aguascalientes, Baja California Sur, Campeche, Coahuila, Jalisco, Michoacán y Tabasco (Bravo y Martínez, 2014).

En el nivel conceptual, a la teoría del realineamiento le sumamos algunos elementos que el análisis de los partidos políticos ha aportado en el contexto de las sociedades contemporáneas, así como el estudio de la conformación de sus grupos internos y la estructura de sus liderazgos, y también los resultados de investigaciones basadas en las carreras políticas, la selección de candidatos y la interacción de las camarillas en las *élites* de poder.

Si tuviera que caracterizar nuestra investigación en el contexto del campo de estudio al que pertenece, es fundamentalmente *macro* en tanto que tiene como objetivo explicar el voto agregado, mas no se agota en las cifras electorales y pretende alcanzar un multi-nivel de análisis. Nuestra investigación analiza los resultados específicos a nivel estatal de las contiendas de varios tipos (de hecho de todas a excepción de las contiendas municipales) y su significado, con una mirada puesta en la evolución del voto en función de los partidos políticos, de las camarillas políticas, de las alternancias y del comportamiento de los gobiernos, sin olvidar los elementos coyunturales nacionales o regionales que pueden haber sido determinantes. Nuestra investigación, combina datos duros (índices estadísticos, tendencias) con seguimientos históricos en busca de su explicación, para confrontar los casos de estudio a partir de un enfoque politológico, enriquecido por elementos prestados de otras disciplinas que resultan complementarios.

3. Alcances y deficiencias de los resultados alcanzados

La información histórica que recogimos en el trabajo recién terminado sobre siete casos de estudio, con base en nuestro modelo conceptual, profundiza sobre los partidos políticos y sus camarillas en los contextos políticos subnacionales, sin dejar de considerar su

vinculación nacional en el marco de la evolución política, económica y social del país. Describimos el comportamiento del voto en los distintos estados y su relación con la vida interna de las camarillas políticas de distintas afiliaciones partidistas. En las historias políticas presentadas se estudió su conformación, qué tanto se han fortalecido y debilitando, transformando el sistema de partidos, cuáles han ido predominando, ganando candidaturas y elecciones, cómo han ido estableciendo redes y llegado algunas al poder estatal y aún federal (produciendo en varios casos alternancias, ya fuese en una o más ocasiones), y la forma en que han ejercido su dominio.

La información histórica aportada permitió reflexionar sobre el desarrollo político electoral desigual de las distintas entidades del país. En los estados estudiados, la pluralidad política se manifestó en distintos momentos tras el movimiento del voto de gran envergadura que ocurrió en la elección presidencial de 1988; y llegando a la alternancia del poder estatal antes o después del año 2000 en que el PAN accedió a la presidencia de la República.

Los gobiernos de Jalisco, Aguascalientes y Baja California Sur fueron ganados por el PAN en los dos primeros casos, y por el PRD en el tercer caso, antes del 2000 mientras que el PRD llegó al gobierno de Michoacán inmediatamente después, y a Tabasco hasta el 2012. Estas alternancias, así como el que Coahuila y Campeche sigan gobernados por el PRI, según nuestra revisión, son más producto del fortalecimiento de los partidos de oposición que del desgaste del PRI (caso de Jalisco); las alternancias se explican más por los conflictos en su seno, o su debilitamiento como consecuencia de escisiones (casos de Aguascalientes, Michoacán, Baja California Sur y Tabasco). De igual manera, el que el PRI siga gobernando Coahuila y Campeche se debe, en gran medida, a que los partidos de oposición relevantes no han podido mantener una unidad interna suficiente.

Por otro lado, el que las alternancias fueron encabezadas por el PAN o por el PRD, tuvo mayor relación con las camarillas partidistas que con factores sociodemográficos, que pudieran explicar los movimientos del voto a la derecha o a la izquierda del espectro ideológico.

De tal suerte quedaron demostradas las dos primeras hipótesis del proyecto, a saber la primera la conformación de eras electorales a nivel subnacional definidas por estas historias particulares que se cruzan con las eras electorales a través de las cuales suele

explicarse el cambio político de México en las últimas décadas. Dicho cambio no deja de sobredeterminar la evolución regional de la política, pero su desarrollo tiene fundamentalmente origen en la evolución estatal de los sistemas de partidos (cuyo tamaño queda demostrado que es menor), y en particular como se menciona en la segunda hipótesis del proyecto en los procesos de selección de candidatos fallidos.

Dichos procesos explican también varias de las *dobles* alternancias revisadas las cuales se encuentran a su vez marcadas, al igual que la capacidad del PRI de mantener el poder en ciertas entidades, por el impulso con el que este partido tejió su regreso a la presidencia en 2012, tal como señala nuestra tercera hipótesis del trabajo. Coahuila y Campeche son ejemplo de esta permanencia priista, mientras que en Aguascalientes, Michoacán y Jalisco el PRI demostró su capacidad de reconquistar el poder. Baja California Sur y Tabasco por su parte son ejemplo del hecho que una era política parece estar concluyendo en México, en condiciones al menos de competitividad.

De tal suerte, estamos satisfechos con los alcances logrados, pero también conscientes de los límites del trabajo y los retos futuros que nos han llevado a conformar un grupo de investigación más amplio, que reúna a especialistas en la materia que tengan una cercanía mayor con el objeto de estudio.

Por lo que se refiere a ciertos problemas técnicos que enfrentamos, cabe señalar que los índices calculados para medir la evolución del voto simplifican la información electoral, debido a que la unidad de análisis para efectos de comparación fue la entidad federativa, y los índices se construyeron con base en datos agregados que pueden llevar (es incuestionable) a impresiones “falsas” sobre los realineamientos observados. Sin embargo estas cifras son las que tuvieron, finalmente, incidencia en la conformación y reconfiguración de las élites estatales, y que a su vez inciden en las preferencias electorales a partir de las cuales evolucionan los partidos a nivel subnacional, e interactúan en el nivel nacional de la política. En suma, constituye una limitante que en una primera aproximación del análisis cualitativo de estos índices es justificable.

Igualmente consideramos que la construcción de la base de datos en función de cuatro opciones partidistas, a saber el PAN, el PRI, el PRD y “Otros” partidos (considerando juntos a otros partidos siempre que no hubieran ido en coalición con los ya señalados a los que se les sumó la votación en tales casos) tuvo la ventaja de permitir el

seguimiento electoral, o sea tener estadísticas cuya evolución fuera medible pese al surgimiento de nuevos partidos, a la desaparición de otros y a la conformación de coaliciones en ciertas elecciones. Esta decisión también tuvo sentido en tanto por el momento sólo quisimos considerar la interacción política de las principales fuerzas, centrándonos sobre todo en las elecciones para gobernador. Sin embargo, reconocemos que fue cuestionable cuando el PAN y el PRD fueron juntos y se retomó un criterio histórico para desagregar los resultados electorales de dichas coaliciones. Y todavía más cuestionable fue siempre en las elecciones legislativas federales, o locales en las que las coaliciones presentaron candidatos de todos los partidos. Así este criterio fue necesario en esta fase del proyecto pero parece irse agotando con la creciente complejidad del sistema de partidos en México, que le está otorgando cada vez más peso a partidos de menor tamaño, e incluso a los partidos locales (Bravo, en prensa, b).

Más en detalle, se optó en cuanto el número de partidos por el índice de Laakso y Taagepera porque, no obstante como demostró en su momento Molinar (1991), se deforma en condiciones de predominio hegemónico de un partido, el período analizado comprende la etapa de evolución política del país hacia un sistema pluripartidista competitivo, y mantener el análisis con base en el índice alternativo por él propuesto es innecesario y, además de innecesario, resulta deformante (Bravo, 2010).

Igualmente, si bien entendemos que es limitado estudiar la competitividad a través del margen de victoria en una elección o del índice de Rae, no creemos que otros índices que se han formulado como el de Juan Reyes de Campillo (2002) o Irma Méndez de Hoyos (2006), tengan suficiente consistencia estadística.

Otra cuestión es que no explotamos suficientemente nuestros diversos cálculos sobre escisión del voto, lo cual debemos hacer a futuro, a la vez que debemos considerar medir los niveles de nacionalización de la política. Como éste, son varios los retos que visualizamos.

Cerrando así con un balance de nuestro trabajo y su diseño, creemos que el haber partido del dato electoral y su evolución, y el haber buscado históricamente su explicación en los liderazgos y las fracciones político-partidistas a nivel subnacional en varios casos de estudio, en el marco inicial de la teoría del realineamiento la cual ajustamos, nos permitieron una profundidad de análisis que le da un sentido particular al devenir de la

política a nivel local. Además presentan la gran diversidad persistente dentro del sistema político mexicano, en tanto factores, dimensiones y procesos que lo integran, así como los niveles diferenciados de democratización en enclaves regionales.

Sin ser exhaustivos, consideramos que a futuro es necesario recuperar también, por un lado, la importancia del desempeño de los gobiernos estatales pues éstos son actores sumamente relevantes sobre los *subsistemas* políticos a nivel subnacional, a la vez que son factores que se hacen presentes en el desarrollo de los procesos políticos nacionales.

Asimismo consideramos que los congresos locales desempeñan roles importantes en la política local y nacional. Si bien a nivel subnacional cada vez intervienen de manera más decisiva en el funcionamiento del sistema político local, existe una gran cantidad de casos en los que se registran gobiernos con mayorías legislativas que aseguran la disciplina de sus integrantes y, en cierta medida, aseguran el dominio político del gobernante en turno. Sin embargo, estos órganos legislativos se han convertido en espacios importantes para el desarrollo de la carrera política de los actores locales.

Por lo que toca a los gobiernos locales, particularmente a nivel municipal, si bien se observó que cuentan con una presencia política diferenciada según el tipo de territorio gobernado, sus titulares pueden ejercer igualmente un rol relevante en el devenir de la política regional. Sin embargo, este nivel de gobierno suele experimentar una gran cantidad de problemas estructurales, lo que los convierte en espacios políticos de interés para diversos actores, pero con una capacidad de gestión limitada.

Regresando a la calidad del dato electoral, durante el proyecto surgió de manera recurrente la crítica en torno al nivel de agregación del voto utilizado lo que nos permitió, como ya se dijo, obtener una visión estatal del fenómeno del comportamiento del electorado. Sin embargo, la crítica proveniente de diversos investigadores remarcaba la necesidad de desagregar el dato con un énfasis local para observar con precisión las dinámicas políticas vinculadas al territorio de origen de los votantes, sin dejar de considerar la dinámica de la nacionalización de los resultados electorales. Consideramos que retomar esta discusión es eminente para seguir avanzando en la investigación pero, a su vez, supone la necesidad de reconstruir las dinámicas políticas locales desde otros factores intervinientes para, así, dotar de sentido a la interpretación analítica. Así mismo supone un reto de recopilación de información a nivel local precisamente.

Sin bien aquí se abordaron a las fracciones de las coaliciones dominantes a nivel estatal, también nos dimos cuenta de la necesidad de repensar a los partidos desde un enfoque alternativo al de la organización política. Es necesario avanzar en la reconstrucción de los procesos, dinámicas e instituciones que permiten asegurar la disciplina partidista al interior de los partidos, a la vez que permiten alinear a una gran diversidad de actores y preferencias en camarillas políticas. De tal manera, una propuesta a explorar consiste en repensar a los partidos políticos y sus grupos internos desde un enfoque de redes sociales, de su integración y dinámicas internas. Esto permitirá vincular a una diversidad de actores, como empresarios, sociedad civil, entre otros, en una perspectiva más amplia.

Finalmente aquí se hace referencia a otros factores que, si bien parecen tener presencia en un periodo particular, no deja de llamar la atención la necesidad de ubicar su dinámica e influencia, como ocurre con el fenómeno de la violencia e inseguridad pública que experimentan, en distintos grados, las entidades del país. Esto lleva a repensar sobre las capacidades de gobernabilidad de los estados locales, su institucionalización y recursos disponibles para poner en marcha diversas políticas públicas, así como sus impactos sociales, y la manera en que son percibidos por la ciudadanía.

4. Reflexión metodológica

Las lecciones metodológicas que se pueden extraer de la experiencia de investigación descrita son múltiples.

En primer lugar menciono el que de frente a la complejidad de una disciplina como la ciencia política en vertiginoso auge, medido éste por el número de publicaciones, de revistas especializadas y de programas dedicados a su estudio, en un contexto paradójico de crisis de la misma, porque no nos podemos engañar que ha disminuido el presupuesto que se nos otorga y tenemos una pobre incidencia social, de crisis de los paradigmas que sustentaron en general a las ciencias sociales por décadas, las teorías de mediano alcance, en particular la del voto y elecciones, son una buena salida sobre todo en los países como México que recién han evolucionado políticamente hacia sistemas competitivos y mayor consolidación democrática.

En este sentido se justifica el que sean tantos los investigadores que se refugian en este campo, que sin duda es relevante para políticos, partidos e interesados en la vida pública.

Nuestro trabajo corre menos el riesgo de no tener una buena difusión y dejarnos divagando en temas que remontan a quienes se interesan en ellos en estratosferas tales, que puede perderse el sentido de la ciencia política que debe ser no sólo entender y explicar la realidad política sino incidir en ella, de suerte que sus aportes por buenos que sean casi no se difunden. Por el contrario, la línea de investigación sobre el voto y las elecciones permite la elaboración de trabajos con rigor científico, a la vez que otros más dirigidos a un público no especializado, pero pendientes de su objeto de estudio. Sin embargo, el análisis electoral no se encuentra exento de los problemas de otras líneas de investigación.

Los problemas que enfrentan los investigadores en este campo se presentan, como en todo esfuerzo científico, en la definición de su sujeto de estudio y en la construcción de su objeto de análisis. Respecto al primer punto son múltiples los aportes de los que pueden partir, el llamado estado del arte, mas se debe ordenar esta riqueza en función de varios factores a saber enfoques, miradas, niveles de análisis, visiones, metodologías y fuentes de investigación. En la construcción del objeto de estudio se deben tomar decisiones sobre lo que se quiere precisamente estudiar y delimitar de esta forma los objetivos que se buscan, en su caso las hipótesis que se va a sostener, y los aportes precisos que permiten alcanzarlos y demostrarlos.

Y aquí surge otro problema común también a los investigadores al menos de México, y es que solemos basar nuestros trabajos en teorías de importación que debemos aterrizar y que, al aplicarlas a nuestra realidad, nos enfrentan a obstáculos. En mi caso, una vez que encontré el modo de operacionalizar la teoría del realineamiento, a través de la medición estadística de la evolución del voto de manera que podía precisar la irrupción de elecciones críticas que delimitan eras electorales, entendí que la teoría del realineamiento tiene el defecto de entender las historias electorales demasiado esquemáticamente, como períodos subsecuentes de preferencias partidistas estables interrumpidas claramente por elecciones críticas. Y sucede que una realidad como la nuestra, de evolución desde un sistema hegemónico, dio como resultado un proceso más complejo y permanente de cambios que no se ajusta a un modelo unilineal, más propio de países anglosajones con democracias más consolidadas, muchos de ellos con democracias mayoritarias y sistemas políticos de dos partidos.

De esta manera, hoy sostengo que tal teoría es aplicable y permite periodizar cualquier historia electoral siempre y cuando quepa la posibilidad de identificar como eras político-electorales a largos períodos en los que se cruzan movimientos del voto con un alcance de estabilización diferenciada, pero cuya inestabilidad en su caso se encuentra acotada y circunscrita a una serie de variables que sostienen al sistema político.

Lo que concluyo de mi experiencia es que mientras los científicos sociales no elaboremos en México nuestras propias teorías, tendremos que seguir retomándolas de trabajos realizados en el extranjero pero a menudo tendremos que adaptarlas, matizarlas, corregirlas y hasta combinarlas, como nosotros lo hemos venido haciendo y queremos seguir haciendo. Esto representa por lo pronto una primera contribución al desarrollo de dichas teorías.

Además a nivel docente es importante que lo hagamos, para que a nuestros alumnos no les estemos enseñando teorías sin contacto con su realidad, en el entendido que lo que finalmente les interesa es entender su realidad. Les pedimos a nuestros estudiantes que en sus investigaciones presenten marcos teóricos para interpretar su información, y nos quejamos que a menudo estos marcos se encuentran divorciados de sus trabajos. Cómo no lo van a estar, si no saben operacionalizar sus enfoques, si no saben adaptarlos y los autores que leen permanecen en las nubes.

Existen muchos retos para los investigadores sociales en nuestro país. Seguramente uno de ellos es la necesidad de aportar nuevas y mejores teorías para nuestro quehacer, teorías elaboradas por nosotros, para nosotros.

Consideraciones finales

Con los cuatro apartados que contiene este documento he querido transmitir una experiencia de trabajo, a través de la cual he construido a lo largo de los años un modelo para el análisis electoral, cuyos productos he venido publicando, mas hoy presento como aporte metodológico para la ciencia política en particular en la línea estudio de la vida política, a través de la evolución del voto a nivel subnacional. Espero recoger los comentarios, críticas y sugerencias que enriquezcan el proyecto que el equipo en torno a mi va a desarrollar en la siguiente etapa del mismo. Creí conveniente profundizar la reflexión sobre el diseño de investigación que se ha desplegado y que mucho puede decir de la

disciplina en la actualidad, de este campo de estudio, y de los retos que investigar y difundir implican. Creo además que esta reflexión, basada en los problemas concretos que he enfrentado para definir lo que quiero hacer, cómo y para qué lo quiero hacer, puede serles útil a quienes trabajan temas relacionados a los míos, como a quienes están interesados en otras áreas de la disciplina que en su aplicación los enfrenta a dilemas similares.

Bibliografía

- Anduiza, Eva y Agustí, Bosch, *Comportamiento político y electoral*. Barcelona, Ariel, 2004.
- Almond, Gabriel y Sidney, Verba. *The Civil Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton, Princeton University Press, 1963.
- Alonso, Jorge y Jaime Tamayo (1994). *Elecciones con alternativas. Algunas experiencias en la República Mexicana*. México, UNAM, CIIH-La Jornada.
- Bravo Ahuja, Marcela y Gustavo Martínez. *Política, partidos y elecciones en México. Historias regionales, 1980-2013*. México, UNAM-FCPS y La Biblioteca, en prensa a, 323 pp.
- Bravo Ahuja, Marcela. “Elecciones 2013. Un balance” en Mirón, Rosa María, Gustavo López Montiel y Francisco Reveles. *Los estados en 2013. La nueva configuración político-electoral*. UNAM-FCPS y La Biblioteca, en prensa b, 19 pp.
- Bravo Ahuja, Marcela. “Comportamiento electoral en 2012. Cambio y determinantes en las preferencias partidistas. Estudio de las elecciones de diputados federales y estatales.” en López Montiel, Gustavo; Rosa María Mirón Lince, y Francisco Reveles Vázquez (coordinadores), *Los estados en 2012. Alternancias y hegemonías*. México, UNAM-Tecnológico de Monterrey-Fundación Frederic Naumann-IEDF-Ediciones La Biblioteca, 2014.
- Bravo Ahuja, Marcela. “Contienda electoral 2012, el Partido Revolucionario Institucional” en Zamitiz, Héctor (coordinador), *Contienda electoral y rendimiento democrático en México 2012*. México, UNAM, 2013.
- Bravo Ahuja, Marcela. “La investigación sobre el voto y las elecciones en México: influencias y desarrollo” en Reveles Vázquez, Francisco (coordinador). *La Ciencia Política en México hoy: ¿qué sabemos?* México, UNAM-Plaza y Valdés, 2012.

- Bravo Ahuja, Marcela. *La contienda electoral del Estado de México 2011: tendencias y sorpresas*. México, Instituto Electoral del Estado de México, Serie Breviarios de Cultura Política Democrática n°16, 2012.
- Bravo Ahuja, Marcela. *Realineamiento electoral y alternancia en el poder ejecutivo en México, 1988-2009. Actualizado con los datos electorales de 2010*. México, UNAM-GERNIKA, 2010.
- Burnham, Walter Dean. "Critical Realignment, Dead or Alive?" en Shafer, Byron (ed). *The End of Realignment? Interpreting American Electoral Eras*. The University of Wisconsin Press, 1991.
- Burnham, Walter Dean. *Critical Election and The Mainspring of American Electoral Politics*. Norton, 1970.
- Campbell, Angus (coordinador). *The American Voter*. USA, Survey Research Center, 1960.
- Carmines, Edward, John McIver y James Stimson. "Unrealized Partisanship: a Theory of Dealignment" en *Journal of Politics*, volumen 49, 1987.
- Downs, Anthony. *An Economic Theory of Democracy*. Nueva York, Harper and Row, 1957.
- Fiorina, Morris. *Retrospective Voting in American National Elections*. New Haven, Yale University Press, 1981.
- Geertz, Clifford. *Thick Description. Towards an Interpretative Theory of Culture*. New York, Basic Books, 1973.
- Gibson, Edward L. "Subnational Authoritarianism: Territorial Strategies of Political Control in Democratic Regimes". *American Political Science Meeting*, septiembre 2004.
- Hartwig, Frederick, William Jenkins y Earl Temchin. "Variability in Electoral Behavior". *American Journal of Political Science*, vol 24, 1980.
- Key, V.O. *The Responsible Electorate*. Harvard University Press, 1966.
- Key, V.O. "Secular Realignment and the Party System", *Journal of Politics*, Vol. 21, 1959.
- Key, V. O. "A Theory of Critical Elections", *Journal of Politics*, 17, 1953.

- Ladd, Everett Carll. "Like Waiting for Godot" en Shafer, Byron (ed.). *The End of Realignment? Interpreting American Electoral Eras*. The University of Wisconsin Press, 1991.
- Lazarsfeld, P.F., Berelson, B. y Gaudet. *The People's Choice*. Nueva York - Londres, Columbia University Press, 1944.
- Lazarus, Richard. "Thoughts on the Relations between Emotions and Cognitions" en *American Psychologist*, volumen 37, 1982.
- Lipset, Seymour Martin y Stein Rokkan (coordinadores). *Party Systems and Voter Alignments*. USA, 1967.
- Lodge, Milton y Patrick Stroh. "Inside the Mental Voting Booth: an Impression Driven Process Model of Candidate Evaluation" en Shanto, Iyengar y William McGuire (coordinadores). *Explorations in Political Psychology*. Duke University Press, 1993.
- MacRae, Duncan y James Meldrum. "Critical Elections in Illinois". *American Political Science Review*, vol.54, 1960.
- Martínez, Gustavo y Marcela Bravo Ahuja. "Realineamiento electoral y coaliciones dominantes. Revisando el comportamiento electoral de Aguascalientes desde la perspectiva intrapartidista estatal entre 1980 y 2010" en *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, num.1, Universidad de Guanajuato, 2012.
- Molinar, Juan. "Counting the Number of Parties: an Alternative Index". *American Political Science Review*, vol. 85, num. 4, diciembre 1991.
- Nie, Norman, Sidney Verba y John Petrocik. *The Changing American Voter*. USA, Harvard University Press, 1979.
- North, Douglass C. *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. New York, Cambridge University Press, 1992.
- North, Douglass C. *Structure and Change in Economic History*. New York, Norton, 1981.
- Page, Benjamin y Calvin Jones. "Reciprocal Effects of Policy Preferences, Party Loyalties and the Vote" en *American Political Science Review*, volume 66, 1979.
- Pacheco, Guadalupe, *Caleidoscopio electoral. Elecciones en México, 1979-1997*. México, IFE- UAM- FCE, 2000.
- Pacheco, Guadalupe. "La competencia electoral y el sistema de partidos en 1997". UAM, *El Cotidiano*, No. 85, septiembre-octubre, 1997.

- Pacheco, Guadalupe. “1994 ¿Hacia un realineamiento electoral?” en *La voz de los votos*, Miguel Angel Porrua, 1995.
- Pye, Lucian. *Politics, Personality and Nation Building: Burma’s Search of Identity*. New Haven, Yale University Press, 1962.
- Reyes del Campillo, Juan. *Partidos y elecciones en México. Realineamiento y reordenamiento político electoral 1988-2000*. Tesis de doctorado en ciencias sociales. México, UAM Iztapalapa, 2002.
- Reyes del Campillo, Juan. “Tendencias electorales y distribución del voto en México” en Sirvent, Carlos (coordinador). *Partidos políticos y procesos electorales en México*. México, UNAM, FCPS-Miguel Ángel Porrúa, 2002.
- Shafer, Byron et al. *The End of Realignment? Interpreting American Electoral Eras*. The University of Wisconsin Press, 1991.
- Schattschneider, E.E. *The Semi-Sovereign People*. Harcourt Brace Jovanovich College Publishers, 1975.
- Scott, C. James. *The Moral Economy of the Peasants: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. New Haven, Yale University Press, 1976.
- Sirvent, Carlos (coordinador). *Alternancia y distribución del voto en México*. México, Editorial Gernika-UNAM, 2001.
- Sundquist, James. *Dynamics of the Party System: Alignment and Realignment of Political Parties in the United States*. 1973.
- Wattenberg, Martin. *The Decline of American Political Parties*. Harvard University Press, 1990.
- Zajonc, Robert. “Attitudinal Effects of Mere Exposure” en *Journal of Personality and Social Psychology*, volumen 9, 1968.